



ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar. “Los dioses del panteón ugrío y la epopeya de *La inundación del cielo y de la tierra*”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 7 (julio-diciembre 2008), 20pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos7/articulos/abenojar1.pdf>

ISSN: 1886-5623

LOS DIOS DEL PANTEÓN UGRIO Y LA EPOPEYA DE *LA INUNDACIÓN DEL CIELO Y DE LA TIERRA*¹

ÓSCAR ABENÓJAR SANJUÁN

Université de Strasbourg

Resumen

En este artículo traduzco y edito uno de los principales cantos mitológicos de los vogules. Agrego asimismo algunas nociones mitológicas, filológicas y folclorísticas fundamentales de las divinidades del panteón vogul. Mi propósito es ofrecer algunas herramientas para valorar los mitos obi-ugrios en su esencia poética y en comparación con otras tradiciones.

Palabras clave: *Numi Tārém*, dios supremo, trueno, tormenta, *S'ís* de Oro, Princesa de la Muerte, Madre Tierra, *Xul'-ātèr*, Príncipe del Mundo Inferior, *Kaltés* de Oro, Doncella del Alba, diluvio, resurrección, huesos.

Abstract

In this article I translate one of the major mythological vogul songs. I add also some of the main mythological, philological and folcloristic notions of the vogul deities. My purpose is to offer some tools to value the Ob-ugrian myths in its poetic essence and in comparison with other traditions.

Keywords: *Numi Tārém. Supreme god. Thunder. Storm. Golden S'ís. Princess of Death. Earth Mother. Xul'-ātèr. Prince of the Underworld. Golden Kaltés. Maiden of the Dawn. Flood. Resurrection. Bones.*

En el artículo “La deidad obi-ugria El Hombre que Vigila el Mundo y el mito de la Estrella Alce”, que he redactado recientemente para esta misma revista, traté de condensar en algo más de una veintena de páginas las funciones relativas a la divinidad ugría llamada El Hombre que Vigila el Mundo. En aquella ocasión centré el interés en la participación del dios solar en los mitos cosmogónicos vogules acerca de los orígenes de la Vía Láctea y de la Estrella Alce (constelación que corresponde a nuestra Osa Mayor). Obvié entonces abordar otros aspectos fundamentales de la mitología obi-

¹ Este artículo ha sido realizado en el marco del grupo de investigación “Seminario de literatura medieval y renacentista” del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Quiero agradecer todas las orientaciones y correcciones de mi profesor José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá.

ugria, por lo que el resto de los dioses *mañsi* y otros episodios míticos quedaron relegados a un segundo plano. En este estudio procuraré subsanar parte de aquellas carencias con una descripción más amplia —aunque sin pretensiones de exhaustividad— de los componentes del panteón de los pueblos ugro-siberianos. Y escribo “parte”, porque de nuevo los límites de espacio me impedirán realizar una aproximación minuciosa a la totalidad del amplio elenco de divinidades vogules y ostiacas. El lector tendrá que perdonarme que vuelva a dejar arrinconados otros aspectos, como son, en este caso, los que conciernen a las deidades menores protectoras de los rebaños de renos, de los bosques o de los hogares. Todas estas deficiencias quedarán enmendadas con otros estudios de carácter más específico que me propongo desarrollar en breve.

Para ilustrar los perfiles de las divinidades de los vogules, en esta ocasión presento la traducción de *La canción de la inundación del Cielo y de la Tierra: el anciano y la anciana que sobrevivieron al diluvio*, un bellissimo canto mítico vogul en el que concurre la mayoría de los personajes principales del olimpo ugro. Todo aquel que se acerque a esta pieza comprobará que los afinados versos que la componen no tienen nada que envidiar a los delicados cantos de creación del *Kalevala*.

Como ya advertí en mi otra monografía, mi objetivo es brindar a los especialistas hispanohablantes un corpus de etnotextos de los pueblos ugro instalados a lo largo de las riberas próximas a la desembocadura del río Obi, así como las herramientas necesarias, las nociones etnológicas y folclorísticas fundamentales, para que puedan ser objeto de estudio y de comparación con las tradiciones occidentales. También pasaré por alto todas las notas geográficas y etnográficas relativas a los pueblos obi-ugrios, ya que en otros dos artículos recientes, “Hacia un horizonte comparativo de la épica: las epopeyas vogules del *Cantar del héroe-arquero que abatió al mēḥkw* y del *Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua*” (*E-Humanista*, en prensa) y “Nuevos materiales para el estudio comparativo de la épica: la epopeya vogul de *El héroe que se casó con su sobrina*” (*South Atlantic Review*, en prensa) ya dediqué varias páginas a los aspectos esenciales que definen la cultura de los *mañsi*. De nada serviría, por tanto, insistir en todos los datos que ya quedaron allí descritos.

Con todo este esfuerzo por acercar a los especialistas hispanohablantes una tradición tan distante como la ugro-siberiana, pretendo ir aportando poco a poco un corpus de materiales que permita realizar en el futuro los análisis comparativos pertinentes con otras tradiciones más próximas a nuestra órbita cultural. En próximos estudios me propongo profundizar en estas semejanzas entre una y otra tradición. Pero

dejemos de momento esos cotejos, más minuciosos y delimitados, para estudios de carácter más específico, y abordemos sin más un sumario del complejo sistema mitológico de los *mañsi*.

Los dioses principales del panteón ugrio

Numi Tārēm, el Cielo Superior

Es la divinidad soberana obi-ugria (khan. *Numi Torum*) y samoyédica (nenet *Num*, y selkup *Nom*) que hizo descender al mundo a los demás dioses: a *Xoli-Tārēm* —también denominada “*Maa-Ankw*” o simplemente “la Madre-Tierra”—, a *Xul'-ātēr* y al Príncipe del Mundo Inferior. Mora en una mansión de oro de siete puertas situada en el estrato superior de los siete cielos, y sus atributos son la tormenta, el viento y la forja.

Por lo general, los vogules se refieren a él como “*Kworés* de Oro”. La denominación epítetica “*Numi Tārēm*” procede de *numi* ‘superior’, ‘cielo’, ‘tormenta’, ‘clima’ (protourálico **numa*, mat. *num* ‘dios’), y de *tārēm* o *tūr* ‘lago’ (hún. *tó*, *tova*, en genitivo, kom. *ty*, nenet de los bosques *to*, nganasan *turku*, vot. *taiva* ‘cielo’). El protourálico **tova* ‘lago’ proviene probablemente del mismo étimo turco-búlgaro que originó en turco *tāngri* “cielo” o “dios”, o en chuvash *turé*. Aunque existe un dios de los lagos en todos los pueblos finougrios (sami *Turms*, fin. *Tuuri*, est. *Tooru*, *Tharapita*, *Taarpita* o *Taara*, samoy. *Tere*), solamente en el panteón obi-ugrio y en el samoyédico ocupa la posición de dios soberano.

Pese a ser el dios supremo de los ugrios de Siberia, las intervenciones de *Numi Tārēm* en la literatura tradicional, a excepción de en los mitos teogónicos, son esporádicas, y a menudo su protagonismo queda relegado a su hijo *Mir-susne-χum* “El Hombre que Vigila el Mundo”. Solo destaca su participación en el poema *La creación del mundo*, en la narración *¿Cómo llegó a la Tierra el sobrino de la Dama?: cómo pescó por primera vez el Hombre que Vigila el Mundo*, y en *El relato sagrado de la creación de la Tierra*². En este último, *Numi Torum* y su esposa, la *Kaltés* de Oro —o bien “la

² *La creación del mundo* fue publicada en Munkácsi, Bernát, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. I, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1892, pp. 77-99. Pueden consultarse asimismo dos traducciones húngaras: una de de Anna Bede en Béla Kálmán, et al., *Leszállt a medve az égből: vogul népköltészet (El oso bajó desde el cielo: lírica popular vogul)*, Budapest: Europa Könyvkiadó, 1980, pp. 23-34, y otra de Péter Domokos en *Finnugor-Szamojéd (urali) regék és mondák (Mitos y leyendas de los pueblos urálicos: finougrios y samoyedos)*, vol. I, Budapest: Móra Ferenc Könyvkiadó, 1984, pp. 35-44. El relato *¿Cómo llegó a la Tierra el sobrino de la Dama?: cómo pescó por primera vez el Hombre que Vigila el Mundo* fue

Dama *S'is de Oro*”— son personificados en forma de dos ancianos que viven en una cabaña rodeada de agua.

El *Kworés* de Oro tiene nueve hijos: los siete primeros humanos, *Ātér* de Oro (El Hombre que Vigila el Mundo) y *Kaltés* de Oro. Los primeros han sido relacionados con los jefes que, según la mitología húngara, condujeron las *Hetumoger* (las siete tribus magiares) a la Cuenca de los Cárpatos³.

La Princesa de la Muerte

La Princesa de la Muerte, también denominada *S'is* de Oro, *Maa-ankw*, Dama *Kami* o *Xoli-Tārēm*, vive en el Mundo Inferior —o en el interior de una gran montaña—, y personifica la enfermedad. Su apelativo “*Maa-ankw*” ‘Madre Tierra’, proviene del protourálico **anja* ‘madre’ (hún. *anya*, fin. *äiti*, est. *ema*, lap. *eadni*), y probablemente este, a su vez, de un antiguo término túrquico (kaz. *ана*, tur. *ana*). De hecho, en la mitología finlandesa y en la lapona, *Akka* es la dama anciana que protege a las parturientas. El término *Maa* ‘Tierra’ deriva del étimo finougrio **manga* o **magha* ‘tierra’, del que proceden, por ejemplo, el udmurt *mu* (‘Tierra’ y ‘tierra’), el finlandés *maa* ‘tierra’ o el votiano *maa* ‘tierra’. La divinidad equivalente de los lapones es *Yambe-Akka* o *Jabme-akka*.

La Princesa de la Muerte es la esposa de *Numi Tārēm* y la madre del *Ātér* de Oro (El Hombre que Vigila el Mundo) y de la *Kaltés* de Oro, diosa con la que es habitualmente confundida. *Maa-ankw* fue además la madre de los siete primeros humanos. Existen dos versiones de este episodio. En una de ellas la diosa recibe el recado de *Numi Tārēm* de dirigirse al bosque y pisotear la hierba. *Xoli-Tārēm* obedece, y así nacen los primeros mortales. Según la otra variante, los siete hermanos nacieron de los latigazos que *Kalm*, siguiendo las indicaciones de *Numi Tārēm*, le asesta con una serpiente viva a la Madre Tierra.

Por otra parte el apelativo “anciana” más que una alusión a la edad, es un tratamiento de respeto que precede, en *mańsí*, a los nombres de las divinidades o de los héroes. Este título puede rastrearse también entre otros pueblos urálicos. En el *Kalevala*,

publicado por Éva Schmidt en Péter Domokos, *Finnugor-Szamojéd (urali) regék és mondák*, vol. I, pp. 28-32, *apud* «Чернецов В. Н., *Вогульские сказки*, pp. 34-40». Munkácsi, Bernát presentó una edición bilingüe (vogul-húngara) de *El relato sagrado de la creación de la Tierra* en su monumental *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. I, pp. 1-32. Éva Schmidt tradujo y editó la misma pieza en Péter Domokos, *Finnugor-Szamojéd (urali) regék és mondák*, vol. I, 1984, pp. 13-27.

³ Para los paralelismos de estos personajes con los de la tradición húngara, véase Géza Róheim, *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966, pp. 3-10.

por ejemplo, el epíteto más habitual del dios supremo es “Ukko” (“anciano”). El término “anciano” (man. *ojk*, khan. *ikki*, hún. *öreg*) proviene de dos posibles étimos protourálicos: **äcjä* (de la que derivan en húngaro *öccse* ‘hermano menor’, *bátya* ‘hermano mayor’ o *unoka* ‘primo’) o **ekä* ‘anciano’, ‘tío’, ‘pariente anciano’. En vogul existe asimismo el femenino **evkä* “anciana” (vot. *hakka* ‘anciana’).

***Xul’-ātër*, el Príncipe del Mundo Inferior**

El Príncipe del Mundo Inferior encarna la divinidad ctónica de la muerte y de la enfermedad. Su morada está ubicada en el Océano Ártico. Por ello, según los *mañsi*, cuando un hombre muere, su alma viaja por el Obi en dirección al Norte, hacia el hogar de *Xul’-ātër*. La localización de la residencia de *Xul’-ātër* en el Mundo Inferior ha sido considerada como un influjo posterior del imaginario ruso.

En las cavernas del inframundo no hay luz. Por ello, los vogules dibujan un Sol con un carboncillo en la parte izquierda del féretro, cerca de la cabeza, y una Luna en el centro, para que el difunto pueda viajar hacia el submundo de día y de noche. En la ribera del Sosva, por el contrario, creen que el Príncipe del Mundo Inferior vive en un *kuļij tūr*, lit. ‘lago negro’.

Existe, asimismo, un elenco de divinidades menores relacionadas con *Xul’-ātër*, entre los que destacan los *tewś*, fantasmas o espíritus en forma de pájaro que advierten de la muerte con un silbido.

En un episodio relevante de la mitología obi-ugria, *Xul’-ātër* pidió permiso a *Numi Tārëm* para enviar los animales al mundo. El dios soberano no se lo permitió, pero, en compensación, le dio licencia para perforar un orificio en el Cielo Superior. Desde entonces el Príncipe del Mundo Inferior envía las serpientes, los lagartos y los lobos a través de aquella abertura.

Kaltés de Oro

Hija de *Numi Tārëm* y de la *S’is de Oro* (o *Maa-ankw* “la Madre Tierra”), y hermana de El Hombre que Vigila el Mundo. En vogul recibe el apelativo *Sarni-Kaltés* (khan. *Kaltaś*) lit. ‘*Kaltés de Oro*’, y en ostiaco *Puyès añki* o *Äñki puyès*. La etimología de *sarni* ‘de oro’ puede remontarse quizás a un antiguo préstamo del protoiranio que dio, en húngaro, *arany* ‘oro’; pero el origen de *Kaltés* es desconocido. Probablemente procede de la raíz protourálica **kälä* ‘alba’ (hún. *kelet* “Este” y *kel* “salir el Sol”, est. *koil*, *carel*).

koi, fin. *amunkoitto*) que originó, en finlandés, *kultu* “de oro” (est. *kuldne*). De hecho, uno de los epítetos de *Kaltés* de Oro es “la Doncella del Alba”.

En cuanto a la identidad de la diosa, debe advertirse que los vogules utilizan el mismo nombre, *Sarni-Kaltés*, para la *S’is* de Oro —esposa de *Numi Tārēm*— y para su hija, la hermana de *Ātēr* de Oro, divinidad de la fertilidad que habita en el Oriente, que decreta la duración de la vida de los hombres, y que trae al mundo a los niños.

La canción de la inundación del Cielo y de la Tierra: el anciano y la anciana que sobrevivieron al diluvio

Antes de que comience el diluvio, *Kaltés* de Oro y su hermano, *Ātēr* de Oro (El Hombre que Vigila el Mundo), buscan un refugio para sus padres. La hermana apresa un gallo de oro, lo destripa e introduce a su padre en el vientre del animal. El Hombre que Vigila el Mundo hace lo mismo con un escarabajo acuático y coloca a su madre en las entrañas del insecto.

Los dos hermanos se dirigen hacia la región de los mortales. Pero antes de emprender el viaje, *Ātēr* de Oro desentierra el potro alado que yace, en estado latente, bajo las ruinas del establo. Después lleva el animal a *Kaltés* de Oro, y ella, diosa encargada de transmitir la vida⁴, lo reanima.

Y, sin más, *Kaltés* de Oro y *Ātēr* de Oro, a lomos del caballo sagrado, parten hacia la tierra de los humanos. Por el camino se desata el diluvio, y toda la Tierra queda anegada. Después de siete días y de siete noches, la marea se retira, pero no queda ni rastro de los hombres.

Los hermanos localizan por fin la única cabaña que ha resistido al desastre. *Ātēr* de Oro desciende, entra en la casa y se oculta bajo un banco. Desde su escondite observa un glotón, un lobo y un oso que se van acercando sucesivamente a la mesa. Las fieras se convierten en humanos a medida que van tomando asiento. Al cabo de un rato, *Ātēr* de Oro sale de su escondrijo y entabla conversación con ellos.

Tras el almuerzo, el dios monta en su corcel mágico y se pone en camino en busca de los mortales. Entonces divisa una gansa solitaria. *Ātēr* de Oro, metamorfoseado en ganso, vuela hasta ella, la toma por esposa, y de la pareja nacen dos hijos.

En otoño la gansa migra con sus dos recién nacidos hacia las regiones cálidas. El *Ātēr* de Oro espera con impaciencia la llegada de la primavera siguiente para reunirse

⁴ Advuértase que, en el relato *¿Cómo fueron creados los hombres?*, el Anciano *Tapel* le lleva los primeros hombres de arcilla a *Kaltés* de Oro para que la diosa les dé el alma.

con su esposa, quien por fin llega con una bandada de aves migratorias. Pero viene sola; sus hijos se cayeron de su regazo, y de ellos tan solo quedan los huesos.

La gansa vuelve a partir. Pero esta vez *Ātēr* de Oro no esperará la retirada de las nieves. El dios alza el vuelo en dirección a la Región del Sur, el hogar de las aves migratorias. Al cabo del tiempo distingue a su esposa entre una enorme bandada de gansos. Hay tantos pájaros que el nivel de las aguas asciende, y se forma un poderoso oleaje. Mientras El Hombre que Vigila el Mundo se aproxima a ella, la gansa coloca cuatro tazas de oro sobre los huesos de sus hijos. El trote del caballo machaca los esqueletos de los pequeños. Entonces sus hijos resucitan y se marchan volando.

Este episodio de la resurrección de los hijos del *Ātēr* de Oro a partir de los huesos desmenuzados por los cascos del caballo es uno de los más conocidos de la mitología vogul. Con todo, por lo general, los mitos vogules narran la historia tal como sigue:

El héroe, en forma de ganso pequeño, vuela hacia la tierra de las aves migratorias, es decir, vuela a través de la Vía Láctea. Se encuentra con una anciana y con un anciano que están sentados en una casa. Se quita la piel de ganso y entra. La anciana coge dos patos, los mata y los cuece. El héroe se los come. Cuando termina, la mujer retira los huesos y los echa a un lago de “aguas vivas”. [Entonces los patos] salen del agua y echan a volar.

La pareja de ancianos lo envía a una casa pequeña, donde encontrará a una muchacha sentada que tiene las rodillas cubiertas con [una falda de] seda. La parte baja de su falda se agita. El héroe le dice:

—He visto muchas tierras, y creía que, por fin, encontraría a una esposa de provecho que tendría siete patos negros y siete patos de hielo en el pelo. Pero ahora mismo la tengo ante mis ojos, y no veo que lleve los patos negros ni los patos de hielo. Eso sí, su rodilla está temblando como si llevara un hijo bastardo⁵.

[Traduzco del texto, en inglés, de Géza Róheim, *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966, p. 32.]

El poema vogul prosigue con el regreso del *Ātēr* de Oro a la cabaña donde había dejado a *Kaltés* de Oro. Al llegar comprueba que el hombre-glotón, el hombre-lobo y el hombre-oso han desaparecido. En aquel castillo solo queda su hermana. Inmediatamente, *Kaltés* de Oro sube a la grupa del caballo del *Ātēr* de Oro, y juntos regresan a su palacio de las Colinas de la Tundra.

⁵ El renacimiento a partir de los huesos es un tópico muy extendido, especialmente entre las comunidades que conservan tradiciones chamánicas. Para los paralelos indoiranios, véase Mihály Hoppál y Otto Sadovszky, *Vogul Folklore*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1995, p. 203. Este episodio puede rastrearse asimismo entre los mitos amerindios (James Frazer, *Spirits of the Corn and of the Wild*, vol. 2, Londres: Mcmillan, 1912). También Mircea Eliade expone un largo inventario de paralelismos del mismo mitema en relación con el chamanismo en *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*, París: Payot, 1968, pp. 139-142.

Ya en casa, El Hombre que Vigila el Mundo vuelve a deshacer su trenza, y los siete afluentes del Obi se desbordan. En ese momento, los siete escarabajos de oro emergen a la superficie, y *Numi Tārēm* sale del abdomen de uno de ellos. Al rato los siete cucos dorados comienzan a cantar en las ramas del abedul dorado. Uno de los pájaros abre el vientre y de allí surge, sana y salva, la *S'is* de Oro.

El dios supremo y su esposa colocan al Hombre que Vigila el Mundo y a *Kaltés* de Oro en sendas cunas de plata, y los hacen descender hasta la Tierra. Desde allí, de nuevo, los dos hermanos emprenden la búsqueda de los mortales. Pero, tras el diluvio, solo quedan con vida dos ancianos que habían sobrevivido a bordo de la barca de siete planchas de madera.

Los primeros árboles ya han comenzado a brotar. Los ancianos los cortan y, con la madera, reconstruyen su casa. De la descendencia de aquellos dos humanos proceden los actuales vogules.

Esta larga composición que casi alcanza los quinientos versos contiene un desenlace en prosa. Por lo general la inserción de estos pasajes, relativamente escasos en la tradición obi-ugria, suelen responder a tres factores: a menudo son provocados por un mero olvido del informante, o por su inseguridad a la hora de acoplar el texto a las exigencias del ritmo, de la rima, del verso o incluso de la matriz melódica del poema-narrativo. Pero otras veces pueden ser derivar simplemente de la interferencia de un texto narrativo de argumento similar. La existencia de varios relatos semejantes a la *Canción de la inundación del Cielo y de la Tierra*, nos induce a inclinarnos por esta última razón. Conviene con todo ceder el paso a la prudencia en estas ocasiones para no aventurarse en interpretaciones tajantes, pues las causas de esta brecha en el ritmo poético de la composición pudieron haber sido motivadas por un sinfín de factores externos.

LA CANCIÓN DE LA INUNDACIÓN DEL CIELO Y DE LA TIERRA:

[El anciano y la anciana que sobrevivieron al diluvio]

[En 1889, Bernát Munkácsi transcribió este texto entonado por Vas'kã, el hijo de Kirã, también conocido por su nombre ruso "Vasilii Kirilich", un famoso y respetado chamán de la región de Berezovo. Nuestra traducción proviene de los textos, en vogul y en húngaro, publicados por Bernát Munkácsi en *Vogul Népköltészet Gyűjtemény (Colección de folclore vogul)*, 4 vols., Budapest: Akadémiai Kiadó, vol. I, pp. 38-67. Existe otra publicación, en *mańsi* (hasta el v. 48) y en inglés, en Lauri Honko, *The Great Bear*, pp. 109-110. Pueden consultarse otras dos versiones, en

húngaro, en Géza Képes, *Napfél és éjfé: finnugor rokonaink népköltészet (Medio día y media noche: poesía popular de nuestros parientes finougrios)*, Budapest: Magyar Helikon, 1972, pp. 68-83, y en Béla Kálmán, et al., *Leszállt a medve az égből: vogul népköltészet (El oso bajó desde el cielo: poesía popular vogul)*, Budapest: Európa Könyvkiadó, 1980, pp. 7-22.]

En la ciudad del cerro de las algas creada por ellos mismos,
en la ciudad de los cerros de la tundra creada por ellos mismos,
vivían la Dama *S'ís de Oro*
y nuestro padre, el *Kworés* de Oro.
5 Su hija era la *Kaltés* de Oro.
Su hijo, el *Ātér* de Oro.
Eran sus dos únicos hijos.
Los siete caballos coloridos como el Sol pataleaban en el establo.
Sus siete caballos del color de la nieve relinchaban en el establo.
10 Detrás de su casa,
nació un abedul de hojas doradas.
Nació un abedul de ramas doradas.

La *Kaltés* de Oro, la hermana del joven [*Ātér* de Oro],
salió de la casa [y] se deshizo la trenza:
15 Mis siete Obi con una desembocadura se vierten.
Los siete mares con una desembocadura se derraman⁶.
El Sol deshace su trenza.
La Luna deshace su trenza.
Sus siete gallos de plumas doradas,
20 de colas doradas,
se posan
detrás de la casa, en la rama del abedul reverenciado.
Estuvieron cantando durante siete noches.
Estuvieron cacareando durante siete días.
25 Por la noche no dejan [de cantar].
De día no se les quitan las ganas [de cantar].
Su canto suena con voz chirriante
como si fuera un chorro de oro y de plata⁷.
Allí cantan con voz retumbante
30 como si fuera un caudal de plata y de oro.
Desde aquel momento, los míseros mortales que calzan sandalias,
los míseros mortales [que se cubren] con pellizas
empezaron a sentir ganas de vivir en el mundo extenso.
[Sintieron ganas de vivir] desde que escucharon la voz de los gallos.
35 El *Ātér* de Oro, el hermano de la dama, de la *Kaltés* de Oro,
salió de la casa y se deshizo la trenza.
Mis siete Obi de una sola desembocadura fluyen.

⁶ *La Kaltés de Oro, la hermana del joven [Ātér de Oro] /salió de la casa [y] se deshizo la trenza: /Mis siete Obi con una desembocadura se vierten. /Los siete mares con una desembocadura se derraman: cuando Kaltés de Oro se deshace la trenza, el cielo se licua y comienza el diluvio.*

⁷ *Su canto suena con voz chirriante / como si fuera un chorro de oro y de plata: para los vogules, este canto de los gallos permite por fin que comience la edad de los hombres.*

- Mis siete mares de una sola desembocadura fluyen.
El Sol reluce en su trenza.
- 40 La Luna brilla en su trenza.
Siete escarabajos acuáticos de lomos dorados
emergen a la superficie desde las siete profundidades del Obi,
desde las siete profundidades del mar.
Se calientan los lomos en su trenza,
- 45 en su trenza que originó el verano y el invierno.
Desde aquel momento, los míseros mortales que calzan sandalias,
los míseros mortales [que se cubren] con pellizas
empezaron a obtener la fuerza vital
de aquellas trenzas.
- 50 Pasó mucho tiempo o [pasó] poco tiempo.
¡Ay! Cierta día, su madre, la *S'is de Oro*, murió.
Su hija, la *Kaltés* de Oro, se marchó.
Atrapó uno de los siete gallos
de alas doradas, de colas doradas.
- 55 ¡Ay! Lo destripó
y metió a su madre en las entrañas del gallo.
Pasó mucho tiempo o [pasó] poco tiempo.
Cierta día, nuestro padre, el *Kworés* de Oro, murió.
Su hijo, el *Kworés* de Oro,
- 60 atrapó uno de los siete escarabajos acuáticos
de lomos dorados.
Le desgarró el abdomen y metió a su padre
dentro de las entrañas del escarabajo acuático.
- 65 Pasó mucho tiempo o [pasó] poco tiempo
en nuestra ciudad del cerro de las algas,
en nuestra ciudad de los cerros de la tundra.
Un día, la *Kaltés* de Oro le dijo a su hermano [el *Ātér* de Oro]:
—Hermanito, ¿tendremos que esperar mucho o poco [tiempo]
en nuestra ciudad del cerro de las algas hasta que lleguen los humanos?
- 70 ¡Partamos inmediatamente hacia aquella región
habitada por los héroes, habitada por las damas!
Entonces [*Ātér* de Oro] le dijo a su hermana:
—De acuerdo, pero, ¿en qué animal podríamos cabalgar?
Su hermana, la *Kaltés* de Oro, le respondió:
- 75 —En otro tiempo, cuando nuestros padres y nuestras madres todavía vivían,
había siete caballos engalanados como el Sol en nuestro establo.
Había siete caballos del color de la nieve en nuestro establo.
Ve a las ruinas del establo.
Una yegua nació allí hace mucho tiempo.
- 80 Sus compañeros pisotearon la tierra.
Si cavas entre los escombros, a gran profundidad,
¡hallarás el potro [enterrado] a un ana⁸ de profundidad!

⁸ *Ana*: medida de longitud equivalente a unos 0,7 metros.

El *Ātēr* de Oro se marchó y comenzó a cavar
 en el suelo del establo viejo y ruinoso de los siete caballos.
 85 Encontró el lugar idóneo para cavar.
 Solo allí podría encontrar el potro.
 En otro tiempo, cuando su madre vivía,
 tenía la grupa colorida. Tenía la cruz colorida.
 Así era su potro. No era de otra raza.
 90 [Pero, cuando el *Ātēr* de Oro lo halló] sus huesos eran de pura tierra.
 [El *Ātēr* de Oro] se llevó el potro muerto a su casa.
 Su hermana, la *Kaltés* de Oro, cogió [el potro] en brazos.
 Lavó uno de sus lomos con agua del lago.
 Lavó el otro lomo con agua del Obi.
 95 Lo resucitó.
 Así era el animal que encontró. No era de otra raza.
 De uno de los agujeros de la nariz [del potro],
 saltó una chispa de fuego.
 Del otro agujero de la nariz,
 100 emanó un fuego abrasador.
 De sus patas delanteras, le salieron dos alas.
 Así era el animal. No era de otra raza.
 Tenía la cadera colorida. Tenía la cruz colorida.
 Relinchó y resopló. Batió las alas.
 105 Si se giraba, una luz resplandecía en la dirección en que miraba.
 Aguzaba el oído ante cualquier ruido.
 Sus oídos percibían
 hasta el [sonido] del roce de dos briznas de hierba.
 Sus oídos percibían
 110 hasta el roce de dos ramas de abedul.
 [Los hermanos] le colocaron la silla con cascabeles,
 [la silla] de siete cascabeles en el lomo.
 Y los dos
 se montaron en el caballo.
 115 Volaron entre dos cielos. [Volaron entre] los dos cielos⁹,
 como si fueran una ráfaga.
 ¡Ay! [El caballo] replegó
 sus alas de cuero. Ya habían llegado
 a la región habitada por las damas de otro pueblo.
 120 Habían encontrado la región habitada por los señores de otro pueblo.

Cabalgaron durante mucho tiempo o durante poco tiempo.
 Miraron hacia abajo, [hacia] cierto lugar.
 Su tierrecita giraba
 como si fuera una rueda anegada por el diluvio de hierro.
 125 Las lenguas de fuego saltaban
 a una altura de siete cuerdas de medir. De nuevo,
 cabalgaron durante mucho tiempo o durante poco tiempo.
 Entonces vieron
 que el sagrado diluvio de fuego había carbonizado

⁹ *Volaron entre dos cielos*: volaron entre el Cielo Inferior (la Tierra) y el Cielo Superior.

- 130 las patas doradas de su corcel sagrado.
 [Había carbonizado] sus cascros delanteros [y] sus cascros traseros.
 El *Ātēr* de Oro retiró los cascros [del caballo]
 y esparció sus trenzas.
 Después volvieron a despegar.
- 135 En cierto momento, observaron
 que [ya] no quedaban bosques.
 Se había quemado toda la tierra.
 Y, de nuevo, volvieron a despegar.
 El corazón del *Ātēr* de Oro se sumió en la tristeza.
- 140 [Pensó] “¿Qué será de la Tierra sin hombres?”
 Había que crear la vida de los [seres] mortales.
 Entonces les dijo llorando
 a su padre y a su madre, que seguían muertos¹⁰:
 —¡Papá, *Kworés* de Oro! ¡Mamá, *S'ís de Oro*!
- 145 ¿Cómo podrán sobrevivir los hombres
 en aquella tierra abrasada?
 Su hermana, la *Kaltés* de Oro le respondió:
 —¿Qué te ha ocurrido? ¿Por qué lloras, hermanito?
 —Dulce hermana, estoy llorando porque
- 150 se ha desatado un diluvio de fuego
 allá abajo, sobre el lomo de la sagrada Tierra estática¹¹.
 No se han librado del fuego ni [la más mínima] brizna de árbol
 ni [el más mínimo] ser vivo mortal.
 ¿Cómo podré vivir sin hombres?
- 155 —¡Hermano! ¡Mira hacia abajo!
 [El *Ātēr* de Oro] miró hacia abajo con los ojos llenos de lágrimas,
 [y vio que], allá abajo, había un anciano y una anciana
 que navegaban en un barco de madera de siete planchas de madera de chopo.
 Entonces el agua sagrada se retiró de la Tierra.
- 160 El *Ātēr* de Oro los vio arrastrándose por la orilla.
 El Demonio salió de la tripa de la anciana.
 Se había refugiado del fuego en aquel lugar y se había quedado a vivir allí.
 Las hijas y los hijos [humanos]
 surgieron de los ombligos cortados de los hombres¹².
- 165 Y, hasta ahora, nosotros, las hijas y los hijos de aquellos *mañsi*,
 hemos convivido con otros pueblos.
- La *Kaltés* de Oro y el *Ātēr* de Oro
 volvieron a volar en su caballo alado
 de grupa multicolor, de cruz colorida.
- 170 Volaron durante mucho tiempo o [volaron] durante poco tiempo.
 Entonces el joven tomó las riendas del caballo.

¹⁰ Recuérdese que la Dama *S'ís de Oro* y el *Kworés* de Oro se hallaban en estado de letargo en los vientres de un gallo y de un escarabajo acuático respectivamente.

¹¹ *Sobre el lomo de la sagrada Tierra estática: Numi Tārēm* había detenido el giro de la Tierra para que los humanos pudieran vivir en ella. De ahí que la nueva tierra, estable y preparada para recibir la vida humana, reciba el epíteto “estática”.

¹² *Las hijas y los hijos [humanos] / surgieron de los ombligos cortados de los hombres*: los humanos tuvieron descendencia.

Miraron hacia abajo, hasta donde alcanzaba la vista,
 y vieron que las ciudades habían encogido
 y que los pueblos se habían ensanchado. Descendieron.
 175 Se detuvieron en una casa.
 Allí había muchas vacas. [También] había corderos,
 caballos, graneros, henares y comercios.
 Pero, ni rastro de los humanos.
 —Querido —dijo [*Kaltés* de Oro] a su hermano—
 180 yo me quedo fuera. Tú mira dentro.
 Si ves al ser humano, no les digas dónde estoy.
 ¡No podría mezclarme bien con el pueblo de los humanos!
 El *Ātēr* de Oro descendió a casa.
 No vio ni el pueblo de los hombres ni el pueblo de las mujeres.
 185 Bebió cerveza. Comió comida con miel.
 Se sentaron a la mesa. No había casi nada.
 El joven [*Ātēr* de Oro] se escondió bajo un banquito.
 Se quedó allí bien oculto.
 En cierto momento, un glotón entró arrastrándose.
 190 Empezó a gruñir por toda la casa.
 El *Ātēr* de Oro pensó:
 “Espero que no me muerda”.
 En cierto momento,
 [el glotón] se quitó la piel.
 195 ¡Eh! ¡De repente el joven [*Ātēr* de Oro] vio, desde su escondite,
 cómo, debajo de la piel de glotón,
 aparecía un hombre hijo de mujer, un hombre hijo de hombre!
 Entonces el héroe se sentó en el banco
 y se quitó la piel de glotón.
 200 Se enjugó el sudor abundante.
 Algo volvió a asomarse por la puerta.
 Un fiero anciano-lobo irrumpió [en la casa],
 y comenzó a saltar y a aullar por todas partes.
 En cierto momento,
 205 [el lobo] se quitó la piel.
 ¡Eh! ¡De repente el joven [*Ātēr* de Oro] vio, desde su escondite,
 cómo, debajo de la piel de lobo,
 aparecía un hombre hijo de mujer, un hombre hijo de hombre!
 De nuevo, otro héroe se sentó en el banco.
 210 Algo volvió a empujar la puerta.
 Un anciano-oso irrumpió [en la casa]
 y comenzó a saltar y a gruñir furiosamente por todas partes.
 En cierto momento,
 [el oso] se quitó la piel.
 215 ¡Eh! ¡De repente el joven [*Ātēr* de Oro] vio, desde su escondite,
 cómo, debajo de la piel de oso,
 aparecía un hombre hijo de mujer, un hombre hijo de hombre!
 De nuevo, otro héroe se sentó en el banco.
 Estuvieron sentados durante mucho tiempo o durante poco tiempo.
 220 Entonces [los héroes] dijeron:

- ¡Ey! ¡Al parecer, hay un extraño por aquí!
 Pero ¿dónde está? ¡Que dé un paso adelante!
 El *Ātēr* de Oro lo escuchó y se levantó.
 Estrechó las manos de los tres héroes.
- 225 Se sentaron a una mesa llena de comida y de cerveza.
 Bebieron y comieron durante mucho tiempo o durante poco tiempo.
 Pero el *Ātēr* de Oro comenzó a entristecerse [porque pensó]:
 “¡Ay, Dios mío! Yo estoy aquí comiendo y bebiendo
 mientras mi hermana está fuera. Estará hambrienta”.
- 230 Los héroes irguieron la cabeza [y le dijeron]:
 —Entonces ¿tienes una hermana?
 ¡Tráela aquí dentro!
 El *Ātēr* de Oro hizo entrar enseguida
 a su hermana, a la *Kaltés* de Oro.
- 235 Se sentaron en una mesa llena de comida y de cerveza.
 Comieron. Bebieron y se acostaron.
 Estuvieron acostados hasta la semana famosa¹³.
 Estuvieron descansando hasta la semana renombrada.
 El *Ātēr* de Oro se sumió en un sueño [muy profundo].
- 240 ¡Ay! [Después] se levantó
 y salió de aquella casa.
 Su hermana se fue caminando sin el caballo.
 Vagabundeó.
 Deambuló.
- 245 Caminó durante mucho tiempo por la región de los cielos largos.
 Caminó durante poco tiempo por la región de los cielos cortos.
 Se acostaron
 en un lugar soleado de la linde del abetal.
 Estuvieron acostados durante mucho tiempo
- 250 o [estuvieron acostados] durante poco tiempo.
 La primavera acababa de comenzar.
 Muchos pajaritos dorados
 comenzaron a llegar desde la Región del Sur
 a aquella región de las damas, a aquella región de los señores.
- 255 [El *Ātēr* de Oro] los estuvo contemplando mientras seguía acostado.
 Entonces una gansa ponedera solitaria
 pasó volando por encima.
 El *Ātēr* de Oro se transformó en ganso y sobrevoló el lago
 agitando las manos, [agitando] las canillas.
- 260 El *Ātēr* de Oro y la gansa se balancean
 como si fueran marido y mujer¹⁴.
 Llegaron a la Región del Sur
 cuando el otoño comenzó a acortar los días.
 Aquellos animales vivieron
- 265 en los siete lagos de aguas doradas,
 en los siete mares de aguas doradas.

¹³ *Famoso, -a y renombrado, -a*: (man. *nēmēŋ*) en la poesía épico-mítica vogul, son atributos muy recurrentes para la formación de matrices formulaicas. Tanto es así, que, en ocasiones, el adjetivo se ha lexicalizado, y es empleado en sintagmas de significado oscuro como “semana famosa”.

¹⁴ *El Ātēr de Oro y la gansa se balancean / como si fueran marido y mujer*: los gansos copulan.

Estuvieron cantando durante siete noches.
 Estuvieron cantando durante siete días.
 Cuando ascendieron a la orilla de los siete lagos,
 270 a la orilla de los siete mares, apareció, ante ellos, el camino dorado.
 Cuando descendieron, apareció, ante ellos, la región ondulante.
 El *Ātēr* de Oro, se quedó a vivir allí
 con la gansa ponedera.
 Tuvieron hijas. Tuvieron hijos.
 275 Su ancestro, el Cielo Superior,
 su padre, el Cielo Superior,
 hizo que llegara la primavera.
 ¡Ay! Los pájaros residentes en el Sur vinieron a nuestra tierra,
 a nuestra región de las aguas del Obi,
 280 a nuestro mundo acuático.
 Siguieron su instinto de animales inteligentes.
 ¡Ay! Llegaron.
 En cuanto alcanzaron la tierra de las damas;
 en cuanto alcanzaron la tierra de los señores,
 285 [el *Ātēr* de Oro] se puso a pensar en su caballo.
 Echaba de menos a su buen caballo.
 Sobrevoló
 la región del otoño, que acorta los días,
 la Región del Sur por la que suelen caminar las damas,
 290 la Región del Sur por la que suelen caminar los señores,
 la Región del Sur de los numerosos pajaritos dorados.
 Llegaron al lugar soleado del borde del abetal
 donde antaño había dormido el *Ātēr* de Oro.
 Se acostaron y se quedaron allí.
 295 Su esposa, la gansa, volvió a emprender el vuelo
 con su hija y con su hijo.
 Entonces el *Ātēr* de Oro durmió durante siete noches.
 Descansó durante siete días.

Pasó mucho tiempo
 300 o pasó poco tiempo.
 Había llegado la primavera
 a la linde soleada del abetal.
 Muchos pajaritos dorados de la Región del Sur
 regresaron.
 305 Los pájaros de la Región del Sur
 migraron a nuestra región de las aguas del Obi,
 a nuestro mundo de agua.
 [El *Ātēr* de Oro] seguía esperando a su mujer, a sus hijos.
 [Pero] ni su mujer ni sus hijos llegaron con aquellos [pájaros].
 310 Entonces su esposa llegó sollozando
 al final de una bandada migratoria de patos salvajes,
 al final de una bandada migratoria de gansos salvajes.
 Dijo llorando:
 —¡Ya no tengo esposo! ¡Ya no tengo hijo!
 315 Y estuvo sollozando durante mucho tiempo.

En el agua de las mujeres por la que suelen merodear las mujeres del sur,
 en el agua de los hombres por la que suelen merodear los hombres,
 vive una muchacha de la Región del Sur. Es una muchacha dorada.
 Antaño, en invierno, en la cintura del invierno con cintura,
 320 todos los pájaros temblones de la Región del Sur
 se sentaban en su regazo
 para calentarse.
 Mis dos hijos se cayeron
 del regazo de la cintura del invierno.
 325 El hielo que rechina como la madera los devoró.
 Mis hijos han muerto.
 ¡[Pero] ojalá pudiera encontrar, por lo menos, a mi marido!
 ¡Ojalá pudiera encontrar, por lo menos, a mi anciano!
 Cuando llegó el otoño que acorta los días, [la esposa del *Ātēr* de Oro]
 330 ¡ay!, de nuevo, se puso a pensar
 en los numerosos pájaros dorados
 de la Región del Sur por la que suelen caminar las mujeres.
 [Se puso a pensar] en las aguas por las que suelen merodear las mujeres del sur,
 en las aguas por las que suelen merodear los hombres.
 335 La esposa del *Ātēr* de Oro volvió a emprender un largo camino.
 Llegó a la linde soleada del abetal.
 Y se puso a llorar desconsoladamente:
 —¡Mi buen marido
 que engendraste a mi hija [y] a mi hijo!
 340 ¡Mi buen marido bondadoso!
 ¡Los huesos [de mis hijos] se rompieron!
 ¡Su carne se desgarró!
 [La esposa-gansa del *Ātēr* de Oro] se marchó llorando.
 Cuando su esposa se hubo marchado,
 345 la sangre del *Ātēr* de Oro empezó a hervir.
 Dijo: —Mi gansa me acaba de decir
 que mi hija y mi hijo han muerto congelados.
 Se le cayeron de las rodillas
 a su querida hija del sur.
 350 ¡Si yo llego,
 por el suelo o por cielo,
 a la región dorada del sur,
 la muchacha dorada de la Región del Sur será mía!
 El *Ātēr* de Oro se levantó y salió corriendo.
 355 Corrió durante mucho tiempo o durante poco tiempo. Corrió a toda prisa.
 ¿Cómo podría llegar a la casa de las aves migratorias?
 Sus fuerzas comenzaron a declinar.
 —¡Bueno! ¡[Ya es] suficiente! ¡Me acostaré aquí!
 Se tumbó en las extensas rocas que llegaban hasta el cielo
 360 para recuperar las fuerzas.

Estuvo mucho tiempo acostado o estuvo poco tiempo acostado.
 Empezó a reflexionar: “¡Hasta hace poco, yo tenía un caballo!
 Mi caballo alado
 de grupa multicolor, de cruz multicolor,

365 fue engendrado, para mí,
 con el polvo del establo pisado por mi madre, por la *S'is de Oro*,
 con el polvo del establo pisado por mi padre, por el *Kworés* de Oro.
 Mi buen caballo, que estás en todas partes,
 ojalá pudieras llegar aquí, en forma de gotas,
 370 mientras canto canciones,
 mientras canto mitos,
 como si fueras la lluvia del cielo que gotea,
 como si fueras la brisa del cielo que gotea".
 Entonces cayó extasiado.
 375 Estuvo mucho tiempo acostado o estuvo poco tiempo [acostado].
 En cierto momento, comenzó a querer despertarse,
 [porque] sintió una baba en la mejilla.
 Entreabrió los ojos
 y, ¡eh! su caballo estaba pataleando ahí.
 380 ¡Eh! entonces se despertó.
 Montó, de un salto, en su caballo alado.
 Asió las alas, a modo de riendas, y su mano izquierda
 sonó con voz de plata en la región del mundo giratorio.
 Asió el rabo, a modo de brida, con la mano derecha
 385 y, a la derecha, comenzaron a resplandecer el Sol y la Luna
 en el horizonte giratorio, en la región celeste giratoria. Por fin
 llegaron a la región de las mujeres por la que caminan las mujeres,
 a la región de los hombres del sur por la que caminan los hombres.
 ¡Ay! Los siete mares de aguas doradas
 390 trajeron abundantes pájaros de la Región del Sur.
 Había tantos pájaros que la tierra tembló,
 y el nivel del mar ascendió.
 Entonces [el *Ātēr* de Oro] se acercó
 para escucharlos.
 395 Las aguas del mar se convirtieron en espuma. [El caudal] creció
 y se formaron olas poderosas.
 Su fuerza no se aplacaba.
 Su poderío no cesaba.
 [El *Ātēr* de Oro] vio que la muchacha de la Región del Sur estaba sentada allí.
 400 Relucía como si fuera de oro.
 ¡Ay! Y frente a las patas de la gansa estaban su hija y su hijo.
 Yacían como si estuvieran muertos.
 El *Ātēr* de Oro miró a los muchachos muertos
 y a la muchacha dorada de la Región del Sur.
 405 El Padre [del] Cielo [Superior] le ofreció la capucha sagrada
 y se le cayó hasta los ojos.
 Entonces [el *Ātēr* de Oro] le dijo a su querido caballo:
 —¡Caballo mío!
 ¡Vuela hasta el lugar en el que vive la muchacha del sur!
 410 ¡Esparce este hueso de la dama de oro,
 por la tierra y por el agua,
 con la fuerza de tus patas delanteras!
 ¡Esparce esta carne de la dama de oro,
 por la tierra y por el agua,

415 con la fuerza de tus patas traseras!
¡Ay! entonces su esposa los vio,
y les dijo a sus siete criados:
—¡Mirad!
¡Ay! ¡Se aproxima un señor
420 entre los dos cielos!
Es un hombre maravilloso. Espero que sea mi esposo.
¡Traed cerveza! ¡Traed comida con miel!
El *Ātēr* de Oro se estaba acercando.
La dama dorada les dijo a sus siete criados:
425 —¡Colocad cuatro tazas de oro en los lugares en los que pisará el caballo
[para que las tazas se encajen] en sus cuatro cascos!
Entonces el *Ātēr* de Oro llegó.
Su caballo trotaba con los cascos delanteros y con los traseros encajados en las
tazas de plata.
430 Las tazas de plata se habían adherido
a sus cascos.
Con el trote [del caballo], las tazas rompieron
en siete pedazos los huesos [de los hijos] de la Dama de Oro.
Así, con el galope del *Ātēr* de Oro,
435 su hija y su hijo muertos recobraron la vida
en forma de dos gansos. ¡Ay! Se marcharon volando.

Entonces el *Ātēr* de Oro regresó
de los siete mares de aguas doradas
y decidió volver al castillo de su hermana
440 donde la había dejado hacía mucho tiempo.
Aquellos héroes de colas largas habían sido destruidos.
Su hermana estaba sentada sola en aquel castillo vacío.
Los dos montaron
en su caballo alado de cruz colorida, de hocico moteado.
445 Recogió sus alas
y las replegó.
De un salto despegaron hacia la mitad de los dos cielos.
Miraron hacia un lugar en el horizonte.
¡Eh! Allí estaba su ciudad de la colina de algas,
450 la ciudad de Colinas de la Tundra
que ellos mismos habían construido.
Llegaron a su ciudad y entraron.
Prepararon un banquete. Bebieron cerveza
y comieron viandas con miel.
455 Acompañó a su hermana a casa.
Deshizo su hermosa trenza colgante,
y se inundó la desembocadura de los siete mares,
se desbordó la desembocadura de los siete brazos del Obi.
Su hermosa trenza colgante hizo brillar la tierra, el agua, el mundo.
460 Siete cucos de colas doradas, de alas doradas,
sobrevolaron el abedul de hojas y de ramas doradas
que el viento zarandeaba.
Estuvieron cantando durante siete noches.

- Estuvieron cantando con voz de cucos durante siete días.
- 465 Sus deseos [de cantar] continúan durante la noche.
 Sus deseos [de cantar] no cesan durante el día.
 Un cuco abrió su abdomen y, de él, surgió la madre, la *S'ís de Oro*.
 ¡Ay! [Su madre] había sobrevivido [al diluvio] allí dentro.
 Su hermano menor salió de casa. Deshizo su trenza tierna, y se inundó
- 470 la desembocadura de los siete mares. Se desbordó la desembocadura de los siete
 [brazos del Obi.
- [Su trenza] hizo brillar la tierra, el agua, el mundo.
 Siete escarabajos acuáticos de lomos curvados emergieron
 del fondo de los siete brazos del Obi, del fondo de los siete mares.
 Uno de ellos se abrió el abdomen, ¡y allí estaba el *Kworès* de Oro!
- 475 [Su padre] había sobrevivido [al diluvio] allí dentro.
 Dispusieron una mesa de patas doradas.
 Bebieron cerveza y comieron comida con miel.
 Entonces nuestra madre, la *S'ís de Oro*, y nuestro padre, el *Kworès* de Oro,
 colocaron a la *Kaltès* de Oro y al *Ātèr* de Oro en dos cunas de arcos dorados.
- 480 Y arrojaron abajo, al Mundo Inferior,
 las dos cunas atadas con dos cadenas deshilachadas de plata.

[La *Kaltès* de Oro y el *Ātèr* de Oro] llegaron abajo, a la Tierra. No vieron ningún mortal por ninguna parte. Entonces en cierto momento, la hermana dijo:

—Hermano, presta atención: hace poco, cuando cayó el sagrado diluvio de fuego, vimos un barco de siete planchas [de madera] de chopo. Lo llevamos a tierra firme. Había una anciana y un anciano dentro. ¡Míralos allí!

[Los hermanos] se dirigieron hacia allí volando o a pie. Lo importante es que llegaron. La anciana y el anciano estaban en la orilla comerciando. El sagrado diluvio de fuego había devorado los árboles. Pero ya habían brotado otros nuevos. [Los ancianos] los cortaron. Los hicieron astillas. Los ataron y construyeron su casa. La anciana y el anciano tuvieron hijos e hijas. Y, hasta ahora, los hombres han sido felices en aquella patria.

Bibliografía

- Abenójar, Óscar, “La deidad obi-ugria El Hombre que Vigila el Mundo y el mito de la Estrella Alce”, *Culturas Populares*, 6 (2008), edición en Internet: <http://www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/abenotar.htm>.
- Abenójar, Óscar, “Hacia un horizonte comparativo de la épica: las epopeyas vogules del *Cantar del héroe-arquero que abatió al mējkw* y del *Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua*”, *E-Humanista: Journal of Iberian Studies*, 11 (2008), edición en Internet: <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/index.shtml>.
- Abenójar, Óscar, “Nuevos materiales para el estudio comparativo de la épica: la epopeya vogul de *El héroe que se casó con su sobrina*”, *South Atlantic Review*, en prensa.

- Collinder, Björn, *Comparative Grammar of the Uralic Languages*, Estocolmo: Almqvist and Wiksell, 1960.
- Collinder, Björn, *Fenno-Ugric Vocabulary: An Etymological Dictionary of the Uralic Languages*, Estocolmo: Almqvist and Wiksell, 1955.
- Collinder, Björn, *Survey of the Uralic Languages*, Estocolmo: Almqvist and Wiksell, 1957.
- Décsy, Gyula, *The Common Finno-Ugric Language: 4.000 B.C. - 3.000 B.C.*, Bloomington: Authorhouse, 2006.
- Domokos, Péter, *Finnugor-Szamojéd (urali) regék és mondák (Mitos y leyendas de los pueblos urálicos: finougrios y samoyedos)*, I, Budapest: Móra Ferenc Könyvkiadó, 1984, pp. 35-44.
- Eliade, Mircea, *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*, Paris: Payot, 1968.
- Frazer, James, *Spirits of the Corn and of the Wild*, vol. 2, Londres: McMillan, 1912.
- Honko, Lauri, Senni Timonen, Michael Branch y Keith Bosley, *The Great Bear: A Thematic Anthology of Oral Poetry in the Finno-Ugrian Languages*, Nueva York: Oxford University Press, 1994.
- Hoppál, Mihály y Sadovszky, Otto, *Vogul Folklore*, Budapest: Akadémiai Kiadó, 1995.
- Kálmán, Béla, et al., *Leszállt a medve az égből: vogul népköltészet [El oso bajó desde el cielo: poesía popular vogul]*, Budapest: Európa Könyvkiadó, 1980.
- Kálmán, Béla, *Vogul Chrestomathy*, Bloomington-La Haya: Indiana University Press-Mouton & Co., 1965.
- Képes, Géza, *Napfél és éjfé: finnugor rokonaink népköltészete [Medio día y media noche: poesía popular de nuestros parientes finougrios]*, Budapest: Magyar Helikon, 1972.
- Marcantonio, Angela, *The Uralic Language Family: Facts, Myths and Statistics*, Oxford-Boston: The Philological Society, 2002.
- Munkácsi, Bernát, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény [Colección de folclore vogul]*, 4 vols., Budapest: Akadémiai Kiadó, 1892-1910.
- Róheim, Géza, *Hungarian and Vogul Mythology*, Seattle y Londres: Washington University Press, 1966.
- Чернецов В. Н. (Tschernjeczow, V. N.), *Вогульские сказки (Vogulskie skazki)*, Leningrado: [?], 1935.